

Dic
2010

DESVANECIMIENTO

REFLEXIÓN ACERCA DE LA OBRA DE FRANCESCA WOODMAN
POR EDUARDO WARNHOLTZ



Francesca Woodman.
De la serie: *House #3 Providencie*,
Rhode Island School of Design, 1975 - 1976

Norteamericana, hija de padres italianos, obtuvo de ellos sus primeras influencias hacia el arte, de tal forma que desde pequeña lo conceptualizó no sólo como un modo de vivir, sino más bien como un modo de pensar; posteriormente estudió fotografía en la *Rhode Island School of Design* -RISD- de la cual se genera, a manera de ejercicios, gran parte del trabajo de Francesca Woodman.

Ahora bien, ¿cómo conocer el trabajo o pensamiento de Francesca? El trabajo, sólo a través de sus imágenes, pero su pensamiento... ¿cómo? A través de entrevistas a gente que la conoció, pero aun así estaríamos lejos de saberlo; la interpretación de sus imágenes ayudará un poco, no lo suficiente, pero algo es algo.

Varias fotografías de Francesca Woodman muestran una clara inquietud por desaparecerla, por fusionarla, por desvanecerla. La ansiedad de mimetizarse, por ejemplo con las paredes, se refleja en escenas cargadas de soledad y deterioro; podemos ver que en muchas de sus imágenes y, en lo particular, en House # 3, proyectan un vacío y una austeridad muy particulares que dejan entrever la falta y, a su vez, la búsqueda de identidad de Francesca.

Es evidente que la obsesión es intensa: Woodman se encuentra a sí misma como un objeto y el resultado de sus fotografías refleja, por un lado, un espectro de sí misma y, por otro, una realidad de su existencia, la cual invita a no dejarla mover, a no dejarla desvanecer, a no dejarla ir. Sin embargo es paradójico el verla y no verla; vive y muere a la vez; se congela y se barre simultáneamente; se refleja y se evade; muestra y no muestra; da y quita; es instintiva y, por qué no, también racional al mostrarnos escenas fabricadas.

¿Por qué oculta su rostro? ¿Por qué se decapita? ¿Será que no existe una identidad? ¿Tendrá Francesca su propia personalidad?, dicho de otra forma, ¿suena por sí misma? ¿Alguien la escucha? Yo creo que la imagen, por sí sola, clama el vacío que emana de Woodman; tal vez sus fotos, ésta en particular, son ese rostro que no vemos, son esa voz que nunca oímos.

¿Por qué desearía desaparecer? Creo que esta interrogante hace enigmática la imagen de Woodman. La presencia de la joven fotógrafa en contraposición a sus objetos como paredes, ventanas, papeles, ropa, azulejos rotos, cerillos consumidos ..., polariza la frescura y calidez de Francesca con la frialdad de dichos objetos. Tal parece que estos quisieran aprehenderla, casi tragarla. Es como si el más allá de los objetos la estuviera esperando y nosotros, como espectadores, sólo pudiéramos percibir la entrada, aquí en el más acá. Sin embargo, sus imágenes parecen mostrarnos a la fotógrafa como alguien que ya no existe, pero que se manifiesta en el encuadre rodeada de un aura que, a su vez, la hace resplandecer y la enaltece.

Francesca Woodman no parece preocuparse por la técnica y la composición fotográfica; no quiero decir que la foto no la tenga, evidentemente la autora se encuentra esclavizada por su objetivo primordial: ella misma y su posible tragedia. La utilización de la luz natural a través de las ventanas ayuda a dicho objetivo, los espacios se hacen más espaciosos, la soledad queda en despoblado; las texturas se levantan con iluminaciones naturales, el deterioro se manifiesta y se intensifica; el contraste de claros y oscuros profundiza el contexto, el drama se evidencia.

Técnicamente, la cualidad de las velocidades lentas del obturador de la cámara crea la ilusión de desvanecimiento por medio del barrido; el punto de vista del objetivo de la cámara la minimiza o la engrandece a capricho de sí misma. Y si a esto le sumamos el manejo del laboratorio, el lenguaje de Woodman se enriquece y expande. Ella es un claro y magnífico ejemplo del uso de la fotografía como herramienta de expresión; en este caso, como un medio para llegar a lo más profundo a lo que cualquier autor podría alcanzar de quererlo así.

Las fotografías de Woodman obviamente sugieren más de una lectura; el enigma que ellas encierran no siempre está a flor de piel, de tal forma que cuando éste aparece, la imagen habla por sí misma, su fuerza descriptiva ya no es latente y se convierte, al fin, en lo que alguna vez fue y seguirá siendo Francesca Woodman.